

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.	1	50
Un semestre.	3	>
Un año.	5	>
Pago adelantado.		

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, á precios convencionales.

Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.

Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez. 7.

LOS VINOS ESPAÑOLES EN LONDRES

Son ya varias las casas comerciales inglesas que en estos últimos días se han dirigido á la Estación Enológica de España en Londres y á cosecheros solicitando vinos de pasto, tintos de mucho color y muy neutros y blancos de bastante cuerpo, puros, pero baratos. Este movimiento, que ya se indicó en la anterior semana, se ha acentuado más esta.

Su coincidencia con las recientes disposiciones arancelarias francesas, parece indicar que algunos de las casas que en Londres se dedican al comercio de vinos en la expectativa de que se encarezcan los que se reciban de Francia, quieren, en lo que se refiere á vinos comunes y semi-finos, no á especialidades ni á vinos de precio, ensayar el surtirlos directamente de vinos españoles, trabajándolos después aquí para destinarlos luego á la venta en detalle para el consumo.

Es decir, hacer el negocio de un modo muy semejante al de los franceses. Así se deprende de las condiciones que requieren en los vinos que solicitan.

Por otra parte, se comprende que traten de proceder de esta manera, pues si de España pueden proporcionar vinos comunes de la calidad que desean, trayéndolos directamente los precios resultarán evidentemente más reducidos que los de los procedentes de Francia, que si á su vez les han elaborado con vinos importados de España, vendrán ya recargados con los derechos de las aduanas francesas, que en adelante serán respetables, más los gastos de manipulación en Francia y el provecho del industrial francés y sus agentes.

La cantidad de vino tinto que, procedente de Francia, se consumió en el Reino Unido el año pasado, ascendió á 4.320.769 galones, ó sean 196.318 hectólitros.

La consumida en el actual será algo menor, pero muy próxima á la cifra indicada. Puede asegurarse que los vinos superiores, de precio, de marca francesa conocida y legítima, consumidos en el mercado inglés no llegan al 30 por 100 de la cantidad total indicada para el consumo de vino tinto

francés, estando, pues, representados los vinos comunes y semi-finos por un 70 por 100, ó sea por unos 138.000 hectólitros.

Esta cantidad es la que los cosecheros españoles deben aspirar á conquistar. Por ahora, sobre la que ya se importa de España en Inglaterra estando para lograrle si preparan vinos con las condiciones requeridas y baratos, pues en este caso no hay duda que las casas comerciales inglesas les darán la preferencia, como ya se está viendo; tanto más, cuanto que una mitad, por lo menos, de los vinos tintos comunes y semi-finos que vienen aquí procedentes de Francia, son originarios de España.

No hay duda que los vinos españoles que vengán á sustituir á las procedencias francesas seguirán vendiéndose con rótulos franceses, como indica muy bien el ilustrado secretario de la Cámara de Comercio de España en Londres, señor P. Perez de la Sala, pero el paso fundamental está en conseguir que el consumo sea en realidad español, y en que las casas inglesas reciban directamente el vino de España, y lo aprecien como tal.

Respecto á los precios, debe tenerse presente que un vino de buen gusto, bien elaborado, de estilo Burdeos, y que como tal se ha de vender después al detalle, se consigue en esta plaza por 4 á 4 1/2 libras esterlinas la bordelesa de 225 litros, con casco y desembarco; pero sin abonar los derechos de aduanas, que suben á 48 chelines la dicha bordelesa, y que siempre son de cuenta del comprador. Sabiendo, además, que los gastos de transporte y demás anejos, para poner desde las bodegas españolas el vino en este puerto, suben, por término medio, á 25 chelines bordelesa, resulta que el valor que queda para el vino en España es de 32,50 á 39 pesetas el hectólitre con casco.

Este para vinos bien elaborados, los comunes más baratos alcanzan aún menos. Una de las casas inglesas que realizan negocios más importantes de esta clase, paga á 34'25 pesetas hectólitre de vino tinto Valdepeñas con casco, franco á bordo en Sevilla, y á 30 el blanco.

Estos datos deben tenerse en cuenta por lo que hace á los precios, pues tener pretensiones que excedan estos límites, es ponerse fuera de la realidad.

Sin embargo, dentro de ellos no es aventurado suponer que, con buenas ventajas para los cosecheros españoles, se podrá acometer con éxito la empresa de ir sustituyendo con vino tinto de España gran parte de la importación del tinto de procedencia francesa, consiguiéndose con lo que ya se importa directamente de España, que ascenderá este año á unos 82.000 hectólitros (el tinto), llegar á la cifra de 200.000 hectólitros, que es, por ahora, todo lo que podrá alcanzarse hasta que la baratura del producto y el trabajo constante sobre el mercado hagan, á fuerza de tiempo, que se vaya extendiendo algo más el consumo, y por lo tanto, la importación.

Por lo que hace á las calidades de los vinos comunes que aquí deben remitirse, además de las indicaciones generales dadas en los Boletines y de las suministradas en concreto á los cosecheros que particularmente las solicitan, y á la vista de sus muestras se está formando en esta Estación Enológica una colección de los tipos de más aceptación en este mercado para remitirlas á la estación de la Moncloa en Madrid, desde donde podrá divulgarse entre los cosecheros españoles que lo deseen.

No debe tampoco perderse de vista que una de las condiciones que, como *sine qua non*, exigen aquí los abastecedores del mercado, es que los vinos remitidos se ajusten todos los años al tipo indicado desde un principio á cada casa, es decir, que se desea la constancia en los tipos elaborados.

LOS CUATRO ELEMENTOS DE ESPAÑA

Verdad muy cierta, aunque harto triste, es que sin género ninguno de duda, nos hallamos todos, gobernantes y gobernados, en esta desventurada nación, muy adelantados en el principio del fin, que vemos, no vislumbramos, sumirnos en el abismo de la ruina, de la bancarrota, de la ignominia y de la miseria. Muchas causas, muchos orígenes tienen y pueden darse, á este terrible mal endémico ya, que nos aniquila y deshonor á los ojos de la Europa culta; nuestra ignorancia, nuestro odio al trabajo, y amor al *dolce far niente*, de los azaroni de Nápoles, la corrupción de nuestra costumbres, nuestra sed de gozar, de ser muy ricos, que nos lleva á compe-

meternos sin un ochavo, en arriesgadas operaciones de comercio ó de banca, ó á buscar alguna rica heredera á quien dilapidar su dote, ó á engañar valiéndonos de la hipocresía y de la falsedad, á algún viejo que nos deje sus millones y se apresure á morir; ó á comerciar finalmente con la religión, con la política y con las ideas, para procurarnos holgadas posiciones, pingües sueldos, escandalosas jubilaciones y cosantías no adquiridas por el mérito de nuestros talentos ó virtudes.

Todas estas y muchas más, unidas al brutal caciquismo que impera hasta en la más humilde aldea, son las causas, que pueden hasta borrarlos de la lista de los pueblos independientes, si Dios en su misericordia, no nos salva de tan inevitable ruina. Los físicos y filósofos antiguos, admitan cuatro elementos ó principios que entraban en la composición de todos los cuerpos y eran causa de su formación y los llamaron *aire, agua, fuego y tierra* por los cuales principios creen ellos gobernado todo el mundo.

Hubo entre tantos sabios uno, que formulando como ahora se diría, voto particular, dijo que el único elemento y principio de todo era el agua, y aunque no sabemos si fué homeópata, sí sabemos que se llamó *Tales de Mileto*, su discípulo *Anaximandro* dijo que sólo la tierra era el único principio de todo. Anaximenes sostuvo que era el aire, y otros dijeron que el fuego, hasta que vino el reputado médico *Empédocles* y dando la razón á todos, volvió á prevalecer la opinión de los cuatro elementos, adoptada por la célebre escuela peripatética, y que siguió dominando el mundo hasta los tiempos de Stahl, Becher, Lawisier y otros ilustres químicos, que descubrieron que el sistema de los cuatro elementos era una paparrucha, vulgarísima, y probaron que los verdaderos elementos eran los cuerpos simples, que tratados por todos los medios que ofrece la química no se descomponen, y de aquí el descubrimiento de cincuenta y tantos elementos, que ya entonces se conocieron.

Ahora bien, dada la relación y armonía que hay entre el mundo físico y el material, y entre el mundo moral y el mundo político; pensando y meditando las causas que producen los grandes males políticos, morales y materiales que nuestra España parece parécenos que pudieran reducirse á cuatro elementos ó principios de todos ellos, pero no son el aire, agua, tierra y fuego; sino otros cuatro no menos activos é influyentes, á saber: Empleos, empleantes, empleados y empleomanía.

Empleos, es decir, ese número infinito de cargos espléndidamente retribuidos, á costa del pobre contribuyente, esas colonias ó colmenas tan